

H E C U B A

de Eurípides

(Adaptación de Ludwig Schajowicz)

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-RI

1306484

# HECUBA

de Eurípides

(Adaptación de Ludwig Schajowicz)

## PERSONAJES

HECUBA ✓	<i>Talithia - mujer</i> POLIDORO
POLYXENA ✓	<i>Ring</i> AGAMENON — <i>canto</i> —
<del>CORINTOS</del>	ODISEO <i>canto</i>
CORO 1 ✓	POLYMESTOR
CORO 2 ✓	SOLDADOS DE POLYMESTOR { 1 2
CORO 3 ✓	
CORO 4 ✓	HIJOS DE POLYMESTOR { 1 2
PORTADORAS DE LA OFRENDA { 1 2	SERVIDORES DE POLYMESTOR { 1 SERVIDORES DE AGAMENON { 1 <i>soldados</i> 2
ESCLAVAS { 1 ✓ 2 ✓ 3 ✓	

La escena representa el campamento de los griegos, y se ven en ella dos tiendas, a la izquierda la de Hécuba y las cautivas troyanas, y a la derecha la de Agamenón y Casandra. Empieza a romper el día.

## LOGO

- VOZ 1 .... ¡Entona, Oh Musa! canto fúnebre y nuevas estrofas acompañadas de lágrimas, deplorando la suerte de Troya, porque ahora comenzaré en su alabanza, con voz clara, triste canción, y lloraré su ruina y mi funesta suerte!
- VOZ 2 .... ¡Cómo el viento se lleva el humo, así pareció mi patria, cayendo desde la altura al empuje del hierro; abrasados han sido tus palacios, presa del fuego y de enemiga lanza!
- VOZ 3 ..... ¡Ay, ay de mí! Ilión resplandece; el fuego devora su elevado alcazar, y la ciudad entera, y las más altas murallas!
- CORO ..... ¡Ay de mí!
- VOZ 3 ..... ¡Ay de los templos de los dioses y de mi ciudad amada!
- CORO ..... ¡Ay de mí, ay de mí!!!....
- VOZ 1 ..... ¡Mortífera es la llama que os abrasa, y la punta de la lanza que os hierde!
- CORO ..... ¡Ay de mí, ay de mí! !
- VOZ 2 ..... ¡Tiembra la tierra, tiembra la tierra al desplomarse la ciudad infortunada!!
- CORO ..... ¡Ay de mí! !

VOZ 3 .... ¡Se olvidará el nombre de esta región como todo se olvida; ya no existe la desdichada troya!

CORO ..... ¡Ay de mí, ay de mí, ay de mí, ay de mí, ay de mí..... !

SOMBRA DE

POLIDORO ... Vengo de la mansión de los muertos y de las puertas de las nieblas, en donde Plutón habita, soy Polidoro, hijo de Hécuba y del que fué rey de Troya, Príamo. Esté, viendo el peligro que corría la ciudad de los troyanos de caer al empuje de las lanzas griegas, me llevó ocultamente de Ilión al palacio de Polymestor, huésped suyo tracio, que rige con su cetro a un pueblo balgador. Mucho oro envió también conmigo mi padre, para no dejar sumidos en la miseria a los hijos que le sobreviviesen, si alguna vez se hundían las murallas de Ilión; y como yo era el más joven de los príamidas, secretamente me alejé de mi patria cuando no podía soportar el peso de las armas, ni sostener la lanza con mi infantil brazo. Mientras no variaron las lindes troyanas y sus torres no se derrumbaron, y mientras mi hermano Héctor venció con su lanza, como a tierno renuevo me alimentó el rey de Tracia, huésped de mi padre. Pero cuando Troya sucumbió y exhaló el alma Héctor, y fué destruido mi hogar paterno, pareciendo Príamo junto al ara consagrada a manos del sanguinario hijo de Aquileo, el huésped de mi padre me mató sin compasión, codicioso del otro, y me arrojó a las ondas del mar, para guardar en su palacio mis riquezas. Yazgo, pues, en la ribera, a merced de las tempestades, agitado por las móviles olas, no llorando, insepulto. Ahora recorro a Hécuba, mi amada madre, ya que sea desgraciada ha venido desde Troya a esta región. Todos los Aqueos, que tienen naves, hállanse aquí, porque la sombra de Aquiles, apareciéndose sobre su túmulo, detiene a la armada griega, que movía hacia su patria los marinos remos, pidiendo que se le sacrifique sobre el túmulo a mi querida hermana Polixena. Y lo conseguiré, y le harán esa ofrenda sus amigos, porque el destino ha fijado para este día la muerte de mi hermana. Mi madre verá los cadáveres de dos hijos: el mío y el de esa infeliz doncella. Me apareceré, pues, para que me sepulten, a los pies de una esclava, en brazos de las olas. He rogado a los que imperan en el infierno que me concedan la sepultura y que me vea mi madre; se cumplirá mi mayor deseo; pero me apartaré un poco, que sale ahora la anciana Hécuba, asustada de mi sombra. (Sale Hécuba de la tienda)

¡Ay, madre mía, que de reina te has convertido en esclava, y de feliz en infortunada! Algún dios te castiga hoy por tu ventura anterior. (Sale Hécuba apoyada en sus esclavas, y se dirige con tardo paso a la tienda de Agamenón)

HECUBA ..... Llévame delante de la tienda, ¡oh vírgenes troyanas!; sostened a vuestra consierva, antes vuestra reina; coged mi arrugada mano; guiadme, ayudadme, que yo, aceleraré cuanto pueda mi tardo paso. ¡Oh relámpagos de Zeus! ¡Oh, tenebrosa noche! ¿A qué me despertáis con terrores y apariciones? ¡Oh tierra venerada, madre de los sueños de negras alas!; Libradme de esta visión nocturna, de la sombra de mi hijo, que vive en Tracia, y de la terrible aparición de mi hija Polyxena, que he visto con mis ojos durante mi insomnio, anunciándome su horrenda muerte, Dioses cutélares, protegéd a mi hijo, áncora

HECUBA (Cont) .. de mi linaje y el único que de él queda en la fría Tracia, bajo la tutela del huésped de su padre!

PRINCESA

TROYANA ..... Alza del suelo tu cabeza, oh desventurada!; levanta tu cuello; ya no existe Troya, y nosotros no reinamos en ella. Sufre los golpes de la fortuna; navega siguiendo su corriente, navega por donde te lleva la suerte, y no vuelvas contra sus olas la proa de la vida, que te arrastra deidad caprichosa.

HECUBA ..... Nunca mi alma ha sentido tanto miedo ni tanto horror. ¿En dónde encontraré al divino Heleno, o a Casandra, para que me interpreten estos sueños? He visto una manchada cierva, que despedazaba un lobo con sus garras llenas de sangre, arrancándola violentamente de mis rodillas. También me aterro el espectro de Aquileo sobre lo alto del túmulo, que pedía se le sacrificase alguna de las desdichadas troyanas. ¡Qué no sea mi hija, oh dioses, que no sea mi hija! ¡Yo os lo suplico!

ESCLAVA 1 ... (Apareciendo sobre la Thymele) De prisa, oh Hécuba! he dejado la tienda de mi dueño, no para aliviar tus males, sino para anunciarte, mensajera de dolores y triste nueva. Dícese que en solemne asamblea han decretado los Aqueos sacrificar a tu hija a los manes de Aquileo; sobre su túmulo con sus doradas armas, y detuvo las naves que surcaban las ondas con sus hinchadas velas, exclamando así: "¿A dónde habéis de ir, oh Danaos!, sin tributar antes a mi túmulo los honores debidos?" Gran tempestad promovió entre ellos, dando origen a dos opiniones opuestas en el belicoso ejército de los griegos, y creyendo unos que debía ofrecérsele una víctima. Agamenón no se olvidaba de tí, porque la profetisa Casandra tiene la honra de frecuentar su lecho; pero Demofonte y Odisea pronunciaron dos arengas, conviniendo ambos en la necesidad de regar el túmulo de Aquileo con sangre caliente, y negando que el lecho de Casandra debiera ser nunca preferido a la lanza de Aquileo. Pronto, pues, vendrá Odiseo a arrancar de tu pecho y de tus arrugadas manos a la doncella. Acude a los templos, acude a los altares, prosternate ante las rodillas de Agamenón y suplicate; invoca a los dioses que están en el cielo y debajo de la tierra. O tus ruegos impedirán que te arrebaten tu misera hija, o la verás sucumbir sobre el túmulo, virgen manchada con su sangre, que, como río, correrá de su surífero cuello.

HECUBA ..... ¡Ay de mí, misera! ¿A qué he de gritar? ¿De qué servirán mis voces y mis lágrimas? ¿Quién me defenderá? ¿Qué gente? ¿Qué cuidad? Murió el anciano Príamo y morirán también sus hijos. ¿Dónde habrá algún dios, o algún genio, que me socorra? Ya no me será grato ver la luz. (Volviéndose hacia su tienda) Fruto de mis entrañas, hija de misérrima madre! Sal, sal de tu habitación; oye la voz de tu madre, oh hija!, para que conozcas la amenaza que se cierne sobre tu vida.

POLYXENA .... Madre, ¿por qué te quejas? ¿qué novedad anuncias, haciéndome salir de mi tienda?

HECUBA ..... Ay de mí! ¡Oh hija!

POLYXENA .... ¿Por qué sollozas?

HECUBA ..... ¡AY, ay de tu vida!

POLYXENA .... ¿Por qué dices esto?

HECUBA ..... ¡Hija, hija de desdichada madre!

POLYXENA .... ¿A qué llamas con esa voz de mal agüero? Nada bueno me indica. Habla, no me ocultes más tiempo. Tengo miedo, madre, tengo miedo.

HECUBA ..... ¡Refiero, oh hija!, un rumor fatal; dicen que los argivos - han decretado arrancarme tu vida.

POLYXENA .... ¡Ay de mí, madre! ¿Cómo me anuncias tan horribles males? Explicame, madre, explicame.

HECUBA ..... Los argivos, de común acuerdo, tratan, oh hija!, de sacrificar-te sobre el túmulo de Aquileo.

POLYXENA .... ¡Oh, madre, que tales penas sufres! ¡Oh, tú, la más infeliz de las madres! ¿Qué nimen ha suscitado contra tí de nuevo tantas infaustas e inauditas calamidades? Ya no seré tu compañera de esclavitud; ya no podré, siendo tu hija, consolarte en tu deplorable vejez, me verás separada de tí, me verás degollar, y bajaré a las subterráneas tinieblas de Plutón, en donde yaceré con los muertos. Por tí lloro, ¡oh madre desdichada!, por tí me lamento amargamente. No por mi vida, llena de males y de oprobio, porque es mejor mi suerte muriendo.

EL CORO ..... He aquí a Odiseo, que viene con pies ligeros, oh Hécuba!, a participarte sin duda alguna nueva.

ODISEO ..... Paréceme, oh mujer!, que conoces la decisión del ejército y el resultado de sus sufragios; pero te lo diré, sin embargo, Los griegos han decretado que tu hija Polyxena muera sobre el alto túmulo del sepulcro de Aquileo. Quieren que yo sea quien acompañe y conduzca a la virgen, y que el hijo de Aquileo presida y ejecute el sacrificio. Sabes, pues, lo que has de hacer? No me obligues a emplear la violencia ni intentes luchar conmigo; resignate ante una fuerza mayor, o de lo contrario, teme mayores males. Sabido es que hasta las desdichas se han de sentir con moderación.

HECUBA ..... ¡Ay de mí! Gran lucha, según presumo, se prepara, y abundantes gemidos y no pocas lágrimas. Y no morí cuando debía haber muerto, y Zeus no me mató; antes me conserva para que cada día sufra mayores males! Pero si es lícito a esclavas preguntar a los que son libres, sin amargura ni encono, dignate contestarme, y que nosotras, que preguntamos, escuchemos.

ODISEO ..... Te es lícito; interrogar, te concedo sin obstáculo este plazo.

HECUBA ..... ¿Recuerdas que fuiste de espía a Ilión, disfrazado con viles harapos, y manchada tu barba con las gotas de sangre que caían de tus ojos?

- ODISEO ..... Me acuerdo, Grande fué mi apuro.
- HECUBA ..... Pero te conoció Helena, y a mí sola lo dijo.
- ODISEO ..... No se me olvida que estuve en gran peligro.
- HECUBA ..... Y abrazaste humildemente mis rodillas.
- ODISEO ..... Y mi mano, fría como la de un difunto, se agarró a tus vestidos.
- HECUBA ..... ¿Qué decías entonces cuando eras mi esclavo?
- ODISEO ..... Atormenté mi ingenio y mi lengua para no morir.
- HECUBA ..... Te salvé, y te dejé salir de Troya en libertad.
- ODISEO ..... Por esto veo la luz ahora.
- HECUBA ..... ¿Y no podré echarte en cara tu ingratitud, habiendo confesado lo que acabo de oír, y no haciéndome bien, sino todo al mal que puedes? Tocaste mi mano, como tú mismo dices, y estas débiles rodillas, cayendo a mis pies; yo ahora toco las tuyas, y te suplico que me pagues mi anterior beneficio, y te ruego que no arrebatas de mis manos a mi hija, y que no la sacrificuéis. Bastantes han muerto ya; ésta es mi alegría; ésta sola el olvido de mis males; ésta me consuela por muchos, y es a un tiempo mi ciudad, mi nodriza, mi báculo, la estrella de mi vida. Los que vencen no han de mandar injusticias, ni porque son felices creer que lo han de ser siempre. Yo también lo era y ya no lo soy, y un sólo día me arrebató para siempre mi dicha; respétame, pues; ten compasión de mí, vuelve al ejército de los argivos, y adviértele que es odioso matar mujeres cuya vida perdonasteis al arrancarlas de los altares, apiadándoos de ellas. Prohibición de derramar sangre hay por la ley entre vosotros, tan favorable a los libres como a los siervos, Basta tu autoridad para persuadir a los demás, aunque defendieras peor causa, porque las palabras de villanos y nobles, siendo iguales, no valen la mismo.
- EL CORO .... No hay hombre, por feroz que sea, que al oír tus gemidos y continuos sollozos no llere también.
- ODISEO ..... Escúchame atenta, ¡Oh Hécuba! y que la ira no te ciegue hasta el punto de interpretar mal mis bonévolas frases. Pronto estoy a protegerte, porque tú me salvaste, y así lo he dicho siempre, que no negaré lo que todos han oído. Tomada Troya, es preciso que tu hija sea sacrificada al más valeroso de nuestro ejército, que la pide. Aquileo merece entre nosotros ese honor, oh mujer!, habiendo muerto como un valiente por los griegos. ¿No es vergonzoso que al que en vida tuvimos por amigo no lo sea después de muerto? Si dices que sufres males dignos de lástima, oye de mí en cambio que hay entre nosotros ancianos y ancianas como tú, y muchas esposas que perdieron esforzadísimos esposos, a quienes hoy cubre la tierra troyana. Ten, pues, paciencia; si hicimos mal decretando honrar al fuerte, habremos pecado sin saberlo; vosotros, bárbaros, ni tratáis a los amigos como a amigos, ni honráis a los muertos, y por eso es la Grecia afortunada y vosotros sufrís las consecuencias de vuestro yerro.

EL CORO ..... ¡Ay! ¡Qué dura es la esclavitud, y vivir en ella, y sufrir lo que no debemos, y ser víctimas de la violencia!

HECUBA ..... ¡Oh, hija! El aire se ha llevado mis palabras, preferidas en vano para librarte de la muerte; si tú puedes más que tu madre, no pierdas tiempo; habla en diversos tonos, como el ruiseñor, para que no te arranquen la vida. Abraza las rodillas de Odiseo, que acaso excites su compasión y lo persuadas; sobrado justa es tu causa, y acaso lo muevas a lástima, porque tiene también hijos.

POLYXENA .... Te veo, oh Odiseo!, ocultando tu diestra bajo el vestido ~~en~~ inclinándote hacia atrás para que no toques tu barba. Alégrate, que has esquivado mis súplicas, que ensalza Zeus, yo te seguiré obligada por la necesidad y sin rehuir la muerte, que si otra cosa hiciera parecería mujer cobarde y demasiado amante de la vida, ¿Para qué ha de vivir habiendo sido mi padre rey de toda la Frigia? Plácida comenzó mi existencia, haciéndome esperar que después me casaría también con reyes, y que haría envidiable la suerte del que me tomase por esposa y me hiciese compañera de su casa y de su hogar. Reina era de las mujeres de Ida, vírgen notable e igual a los dioses, y sólo me diferenciaba de ellos en que estaba expuesta a la muerte. ¡Y soy esclava! Este solo nombre me hacía desearla en un principio, no pudiendo acostumbrarme a oirlo. Acaso tocaría después a dueños crueles que me comprarían por dinero, siendo hermana de Héctor y de tantos héroes, y me obligarían a amasar el pan, a barrer su casa y a t-jer con la ~~lanzadera~~ lanzadera, pasando triste vida; y mi lecho, antes digno de un rey, sería profanado por cualquier esclavo. No será así; al Orco entregaré mi cuerpo, y mis ojos, siempre libres, no verán ya la luz. Llévame, pues, y márame de paso, oh Odiseo! No debemos esperar nada ni confiar en nadie, que el destino me fuerza a sufrir esta desventura. No te opongas, oh madre!, a mi propósito ni con palabras ni con obras; déjame morir antes que apelar a ruegos vergonzosos, indignos de mí. Quien no está acostumbrado a los males, los sufre en verdad, pero le duele sujetar a ellos su cerviz; el muerto es, bajo este aspecto, más feliz que el vivo; que una vida sin honra es la mayor de las desdichas.

EL CORO .... Favor insigne y señalado entre los hombres es nacer de nobles padres, y más nobles aún son aquellos que a la nobleza de su linaje añaden la de sus acciones.

HECUBA ..... Con dignidad has hablado, oh hija mía!, pero con dignidad no exenta de amargura. Más si conviene honrar al hijo de Peleo y podéis evitar el ~~oprobio~~ oprobio que os amenaza, no quitéis a ésta la vida, oh Odiseo!, sino conducidnos a ambas a la hoguera que arderá junto al sepulcro de Aquileo, y sacrificadnos sin compasión. Yo di a luz a Paris, que mató al hijo de Tetis, hiriéndole con sus flechas.

ODISEO ..... La sombra de Aquileo, oh anciana!, no pidió a los griegos que fueses tú la víctima, sino sólo ésta.

HECUBA ..... Matadme al menos con mi hija, y ~~deberá~~ deberá la tierra y el que la pide doble raudal de sangre.

- ODISEO .... Basta la muerte de tu hija; no añadiremos otra, y ojalá que ni aún la suya fuese necesaria.
- HECUBA .... Morir con mi hija es mi más ardiente deseo.
- ODISEO .... ¿Cómo así? Yo no sabía que también tuviese dueños.
- HECUBA .... (Abrazando a Polyxena) Como la hiedra a la encina me adheriré a ella.
- ODISEO .... No le harás si obedeces a quienes son más prudentes que tú.
- HECUBA .... Jamás consentiré que se la lleven.
- ODISEO .... Y yo no me iré sin ella.
- POLYXENA ... Escuchadme: tú, hijo de Laertes, muéstrate más generoso con madres justamente irritadas; y tú, madre, no luchas con los vencedores. Quieres caer en tierra, y que se lastime tu débil cuerpo, vencida por la fuerza, profanándote un brazo vigoroso que te separará de mí? Nada hagas que no debas hacerlo. Dame tu dulcísima mano, oh madre amada, y que tus mejillas toquen las mías, que nunca después verá el disco y los rayos del sol. Y no volverás airme hablar, oh madre!, oh tú que me diste a luz!, que ya voy a los infiernos. (Abrazadas las dos entablan el siguiente diálogo:
- HECUBA ..... Nosotras, oh hija!, seremos esclavas en la tierra.
- POLYXENA ... Allá en el Orco yaceré separada de ti.
- HECUBA ..... ¡Ay de mí! ¿Qué hacer? ¿En dónde acabaré mi vida?
- POLYXENA ... Moriré esclava, habiéndolo sido mi padre libre.
- HECUBA ..... ¡Ay de mí! ¿Qué se hizo mi dolor al dar a luz mis hijos? ¿Qué mis desvelos y mi educación maternal, y los insomnios que sufrí por ellos y mis tiernos besos?
- POLYXENA .... ¡Oh, seno maternal.... OH pechos que tan suavemente me alimentasteis!
- HECUBA ..... ¡Deplorable e inesperada desdicha!
- POLYXENA ... Vive feliz, madre mía, adiós.
- HECUBA ..... Otros podrán vivir, no una madre.
- POLYXENA ... Y tú, hermano Polidoro, ahora entre los caballeros tracios.
- HECUBA ..... Si vive, que lo dudo, siendo tanta mi desgracia.
- POLYXENA ... Vive, y cerrará tus ojos al morir.
- HECUBA ..... Matáronme mis males antes de haber llegado mi última hora.
- POLYXENA ... (Arrancándose de los brazos de su madre) Llévame, Odiseo, cubre con el peplo mi cabeza, porque, antes de sacrificarme,

POLYXENA (Cont)... desgarran mi corazón los gritos de mi madre, y yo el suyo con los míos. ¡Oh luz! ¡Siquiera puedo invocar tu nombre! Nada tuyo me pertenece, sino el espacio que media entre este lugar, y la cuchilla y el túmulo de Aquileo. (Se retira)

HECUBA ..... ¡Ay de mí! Ya no puedo sostenerme, y desmaya mi fuerza. Oh hija! Abraza a tu madre, extiende tu mano, dámela! (Acuden sus esclavas y la sientan en el suelo) No me dejes sin hijos! Yo muero, oh amigas! (Con la vista fija en Palyxna) ¡Oh, si yo viera a la lacedemonia Helena, hermana de los Dioscuros, la de los bellos ojos, que arruinó a Troya ignominiosamente!

PRIN. TROYANA... Ojalá que en la nave de Menelao, cuando hienia el mar profundo, caiga el fuego sagrado que vibran tus dos manos, y la reduzcan a cenizas: de Ilión mi patria me arrastran como esclava a la Grecia! ¡Qué la bella lacedemonia, que se lleva los dorados espejos, nunca llegue a sus patrias lares, ni a la ciudad de Pirene, ni al templo de puertas de bronce de la diosa! ¡Oh dolor, grandes desdichas agobian a mi patria!

CORO ..... ¡Oh, dolor, grandes desdichas agobian a mi patria...!

SEGUNDA PRIN.

TROYANA ... ¡Miserable Troya!, por una mujer, por odiosas nupcias murieron innumerables guerreros. Las riberas del mar resuenan, y como el ave que clama por sus hijuelos, así lloran unas a sus esposos, otras a sus hijos, otras a sus ancianos padres! Ya no existen tus deleitosos baños, ya no existen tus gimnasios, ya no existen tus murallas construídas por arte de Febo. Ya no existe la desdichada Troya!

CORO ..... ¡Ya no existe la desdichada Troya!

TERCERA PRIN.

TROYANA ... Siento en llorar placer insaciable y amargo; como gota que cae de elevado y húmedo peñasco es mi perenne llanto; a raudales brotan las lágrimas de los ojos de las mujeres cuando la muerte se apodera de sus hijos! ¡Ay, ay de mí! ¡Ojalá que muerta no sintiese tales dolores!

CORO ..... ¡Ay, ay de mí! ¡Ojalá que muerta no sintiese tales dolores!

SEGUNDA PRIN

TROYANA .... ¡Oh aura, aura marina, que impeles a las ligeras naves surcando las olas! ¡A dónde llevarás a esta misera? ¡Qué dueño me comprará para arrastrarme a su hogar? Iré a las riberas de la Dóride o a la ciudad de Palas o a una isla, al son del marino remo, para vivir triste vida?

TERCERA PRIN

TROYANA .... ¡Oh Sarnio, rey de Frigia, tronco de mi estirpe! Contemplas impassible los indignos ultrajes que sufren los descendientes de Dárdano!

PRINCESA

TROYANA .... ¡Oh Apolo! ¡Qué en Ilión ceñiste de murallas colina bien defendida, y tu Poseidón, que hiendes el marino piélagos con tus cerúleos caballos, por qué consentisteis primero en edificar con vuestras manos cuanto había de ser profanado y abandonásteis a la misera troya?

TALTHYBIO .... ¿En dónde, oh doncellas troyanas!, podré encontrar a Hécuba, la que hace poco era reina de Ilión?

CORO ..... Es la que mira, oh Talthybio, junto a tí, tendida en tierra y envuelta en su vestido.

TALTHYBIO .... ¿Qué diré, oh Zeus? Te interesas por los hombres, o ellos lo creen falsamente, pensando que hay dioses, y que la fortuna domina al mismo tiempo a los mortales? ¿No fué Hécuba reina de los frigios, ricos en oro? ¿No fué esposa de Príamo, gloriosamente afortunado? La lanza ha derribado su ciudad, y ella, esclava y anciana, huérfana de sus hijos, yace en tierra, manchando con el polvo su cabeza desventurada. ¡Ah, ah!, Viejo soy, pero más quiero morir que sufrir vergonzosos males. (Acercándose a Hécuba) Levántate, oh mujer infeliz! Que tu cuerpo y tu blanca cabeza abandonen la tierra.

HECUBA .... (levantándose) ¡Oh!. ¿Quién turba mi dolor? ¿Quienquiera que seas, por qué no respetas mi aflicción?

TALTHYBIO ... Yo soy Talthybio, heraldo de los hijos de Dánao, que vengo a llamarte de orden de Agamón.

HECUBA ..... Has venido acaso, y entonces llenarás mis deseos, para sacrificarme ante el túmulo por mandato de los griegos? ¡Oh, cuán grato me sería! Vayamos cuanto antes, apresurémonos; guíame, oh anciano!

TALTHYBIO ... Vengo a llamarte, oh mujer, para que sepultes a tu hija, ya muerta. Encárgamelo los dos Atridas y el pueblo aqueo.

HECUBA ..... ¡Ay de mí! ¿Qué dices? ¿No has venido a buscarme, cuando estoy a punto de morir, sino para anunciarme males? ¿Pereciste, oh hija!, arrancada de los brazos de tu madre; ¿cómo la sacrificasteis? Con respeto, u os ensañasteis en ella, oh anciano!, como si fuese un enemigo? Habla, aunque tus frases me aflijan.

TALTHYBIO .... Me harás llorar dos veces, oh mujer!, compadecido de tu hija; ahora humedeceré mis ojos recordándolo, y al morir lloré también junto al sepulcro. La muchedumbre infinita del ejército aqueo acudió alrededor del túmulo para presenciar el sacrificio de Polyxena: el hijo de Aquileo la llevó de la mano hasta colocarla en lo alto del túmulo, después que impusiese silencio a todo el ejército, se expresó así: "Reciba, oh padre mío!, hijo de Peleo, estas libaciones que evocan a los muertos, y mástrate propicio; ven a beber la negra y no librada sangre de esta virgen que el ejército y yo te ofrecemos; favorécenos, desata nuestras popas, suelta nuestras naves, y concédenos a todos que tornemos con felicidad desde Troya a nuestra patria." Así dijo, y todo el ejército le acompañó en su invocación. Cogió luego la empuñadura de oro de su espada, y, desenvainándola, hizo señal a los jóvenes griegos para que sujetaran a la víctima. Ella, al darse cuenta, le habló de esta manera: "De buen grado muero, oh argivos que arruinasteis mi patria!, nadie toque mi cuerpo, que ofreceré al hierro mi cerviz con ánimo esforzado; pero por los dioses os ruego que no me sujetéis, para que muera como debe morir una mujer libre, que me

TALTHYBIO (Cont)...avergonzará ante los manes el nombre de esclava, siendo reina." Murmullos de aprobación se oyeron en la muchedumbre, y el rey Agamenón ordenó que los jóvenes soltasen a la virgen. Ella, al escucharlo, desgarró su peplo desde los hombros hasta la cintura, y enseñó su pecho, tan hermoso como el de una estatua, e hincó en tierra sus rodillas, y pronunció estas frases muy animosa: "He aquí mi pecho; hiérello, oh joven!, si lo deseas; si ha de ser en la garganta, prepara la cuchilla." El vacilaba, movido a compasión; pero al fin la dió muerte, y su sangre corrió a raudales. Después que exhaló el alma ocupáronse los griegos en distintos menesteres, ya cubriéndola de hojas, ya llenando la pira con ramas de pino. Esto es lo que puedo decirte acerca de la muerte de Polyxena, considerándote, si miro a tus numerosos hijos, la más feliz de las mujeres, y si a tu suerte, como a la más infortunada.

CORO ..... Horribles desgracias han sobrevenido a los hijos de Príamo y a mi patria por decreto inexorable de los dioses.

HECUBA .... ¡Oh, hija! ¡En medio de tantos males, no sé a cuál atender: si uno me alcanza, el otro no me deja: sucédense sin cesar y acumulanse sin descanso. Tú, Talthybio, ve y dí a los argivos que nadie toque a mi hija, y que la preserven de la multitud, que no faltarán atrevidos en tan numeroso ejército, y cuando la licencia entre marinos es más violenta que el fuego, tiénese por malo al que no lo es (Vase Talthybio)

Tú, fiel servidora, toma esta urna, y sumergiéndola en la mar, tráeme agua para lavar por última vez a mi hija, para exponerla al público como merece. (Vase la esclava)

Oh santuosas moradas! OH palacio, feliz en otro tiempo!  
Oh afortunado Príamo, padre de tantos y tan hermosos hijos!  
Trocóse en humo nuestra soberbia. Y todavía nos enorgullecemos, ya por nuestras riquezas, ya por los honores que nuestros ciudadanos nos dispensan! Y nada es todo esto sino causa de ciudadanos y motivo de vanidad. Feliz entre los felices el que no sufre un mal cada día! (Entra en la tienda)

PRINCESA

TROYANA ... ¡Oh vosotras las que respondéis a mis lamentos; id, compañeras de dolor, a componer el coro que Platón ama; llenad de sangre vuestras mejillas; desgarrad vuestro cuerpo con vuestras blancas uñas: los honores que se tributan a los muertos glorifican a los vivos!

CORO ..... (Treno: canto fúnebre)

ESCLAVA ... ¡En dónde está, oh mujeres, la muy desgraciada Hécuba, cuyos males superan a los de todos los mortales! Nadie podrá arrebatarme esta palma.

CORO ..... ¿Qué buscas con esos clamores de mal agüero? Dejaremos de oír alguna vez tristes anuncios?

ESCLAVA .... (Entran dos esclavas, trayendo un cadáver, que deposita en el teatro) Vengo a traer a Hécuba un nuevo dolor; cuando las desdichas nos agobian, no es fácil proferir palabras alegres.

CORO ..... Mírala salir de la tienda, apareciendo tan a tiempo para oírte.

- ESCLAVA .... ¡Oh dueña infeliz, y más aún de lo que digo! Llegada es tu última hora, no siendo posible vivir, aunque te vea la luz, sin hijos, sin esposo, sin patria, sin ninguna esperanza.
- HECUBA .... Nada nuevo dices, que bien conozco la magnitud de mi ignominiosa desgracia. ¿Pero a qué me traes el cadáver de Polyxena, habiéndome dicho que todos los aqueos le darían honrosa sepultura?
- ESCLAVA ... (Aparte) Nada sabe, y sólo llora a Polyxena; ignora sus nuevos males.
- HECUBA .... ¡Cuánta es mi desgracia! ¿Me traes acaso el cadáver de Casandra, la inspirada profetista?
- ESCLAVA ... Casandra vive; pero ¿no gimes por este muerto? Mira su cuerpo desnudo y, contra lo que esperabas, contemplarás un prodigio.
- HECUBA .... ¡Ay de mí! El muerto que veo es mi hijo Polidoro. ¡Oh hijo! ¡Hijo de mi corazón!
- ESCLAVA ... ¡Sabías, oh desdichada!, ¿qué tu hijo había sido asesinado?
- HECUBA .... Nuevo, nuevo es para mí esto; increíble, increíble; los males se suceden a los males, y ni un solo día dejaré de llorar y gemir
- CORO .... ¡Horrendas, oh mísera!, horrendas son nuestras desdichas.
- HECUBA .... ¡Oh hijo, hijo de madre infortunada! ¿Qué destino fatal te ha hecho perecer? ¿Qué accidente? ¿Quién ha sido tu asesino?
- ESCLAVA ... No lo sé; le encontré en la orilla del mar.
- HECUBA .... ¿Arrojado por las olas en la apretada arena, o víctima de lanzada cruel?
- ESCLAVA .... El oleaje lo arrastró a la orilla.
- HECUBA ..... ¡Ay de mí! ¡Ah! Ya entiendo el sueño y la visión de mis ojos! No me engañó el fantasma de negras alas, que lo vi enseñándome-lo, privado de la luz del cielo.
- CORO ..... ¿Quién lo asesinó? ¿Podrás decirlo, instruida por el sueño?
- HECUBA ..... El rey de Tracia, a quien lo confió en secreto su anciano padre.
- CORO ..... ¿Qué dices? ¡Ay de mí! ¿Para apoderarse de sus tesoros después de muerto?
- HECUBA .... Crimen nefando, superior a todo encarecimiento, impío e intolerable! Así se agradece la hospitalidad! ¡Oh, execrable malvado! ¿Cómo osaste desgarrar su cuerpo y cortar sus infantiles miembros con tu espada sin sentir compasión?
- CORO ..... ¡Oh, mujer infeliz! ¡Cómo te ha hecho la más infortunada de las mortales el numen que te es adverso! Pero me parece que veo venir a Agamenón: callemos, pues.

- AGAMENON .... ¿Por qué no vienes, Oh Hécuba!, a sepultar a tu hija, según me anunció Talthybio, encargándome de tu parte que no la tocara ningún argivo? Así lo hemos hecho, y no la hemos tocado; pero, ¿quien es el troyano que veo muerto aquí? Los vestidos que lo envuelven me indican que no es ninguno de los griegos.
- HECUBA..... (Aparte) ¿Qué hare? Abrazaré las rodillas de Agamenón, o sufriré mis males en silencio?
- AGAMENON .... ¿Por qué lloras volviendo el rostro, y no me dices la causa de tu llanto, ni quién es esto?
- HECUBA ..... (Aparte) Pero si me rechaza de sus rodillas, tratándome como a esclava y enemiga, será mayor mi pena.
- AGAMENON .... No soy adivino para conocer lo que piensas, si no me lo dices.
- HECUBA ..... (Aparte) ¿Sospecharé quizá que me es hostil, y no lo es en verdad?
- AGA<sub>2</sub>EMPM .... Si nada quieres descubrirme, somos del mismo parecer, porque tampoco quiero oír nada.
- HECUBA ..... (Aparte) Sin su ayuda no podré vengar a mis hijos. Es menester atreverme, consiga o no lo que quiero. (Hablando con Agamenón y abrazando sus rodillas) ¡Oh Agamenón! Te suplico, por estas rodillas que abrazó, y por tu barba y afortunada diestra.....
- AGAMENON .... ¿Que quieres? Deseas vivir en libertad? Esto es fácil para ti.
- HECUBA ..... No solicito lo que supones. ¿Ves este cadáver que me hace llorar?
- AGAMENON .... Ya lo veo; pero no por eso te entiendo.
- HECUBA ..... Lo llevé en mis entrañas, y lo dí a luz.
- AGAMENON ..... ¿Es quizá alguno de tus hijos, mujer desventurada?
- HECUBA ..... No es ninguno de los que murieron por defender a Troya.
- AGAMENON .... ¿Tuviste algún otro?
- HECUBA ..... Sí; pero, según ves, de nada me ha servido.
- AGAMENON .... ¿En dónde estaba cuando arruinamos la ciudad?
- HECUBA ..... Su padre lo alejó de ella, temiendo su muerte.
- AGAMENON .... ¿Adonde? ¿Separándole de los demás que vivían?
- HECUBA ..... Mandándolo a esta región, en donde se le ha encontrado muerto.
- AGAMENON .... ¿Confiándole a Polymestor, rey de ella?
- HECUBA ..... Enviéle a esta tierra, y además un funestísimo tesoro.
- AGAMENON .... ¿Quién le ha dado muerte? ¿Cómo ha sido esto?
- HECUBA ..... ¿Quién puede ser? Lo mató el rey tracio.

AGAMENON .... ¡Oh infeliz! ¿Codicioso sin duda del tesoro?

HECUBA ..... Así fué, desde que supo los males de los troyanos.

AGAMENON .....¿En dónde lo hallaste? ¿Quién trajo el cadáver?

HECUBA ..... Esta, que lo encontró a la orilla del mar.

AGAMENON..... ¿Buscándolo porque lo sabía, o casualmente?

HECUBA ..... Fué a traer agua para lavar a Polyxena.

AGAMENON ....¿Lo arrojaría Polymestor al mar después de matarlo?

HECUBA ..... Así lo hizo, destrozando antes su cuerpo.

AGAMENON .... ¡Oh desdichada! ¡Cuán grandes son tus males!

HECUBA ..... No puedo resistirlos; no hay calamidad que no sufra.

AGAMENON .... ¿Qué mujer hubo nunca tan desventurada como esta?

HECUBA ..... No la hay, a no ser la misma desventura; pero óyame, ya que me presterne ante tus rodillas. Si crees que sufro con justicia, haré lo posible por sobrellevarlo; pero si no lo piensas así, ayúdeme a vengarme de este huésped, el más impío de todos los hombres, que, sin temor a los dioses celestes ni infernales, perpetró un crimen de los más nefandos, habiendo bebido muchas veces a mi mesa, y siendo el primero de mis amigos por la hospitalidad que le di; y después de recibir cuanto fué necesario, y de conocer nuestros más fervientes deseos, lo mató; y no satisfecho con esto, lo privó de la sepultura, arrojándolo a la mar. Esclavas y débiles somos, pero poderosos los dioses, y la ley más que todos: pues nos enseña en la vida a distinguir lo justo de lo injusto. Si condenas también estos crímenes, respeta mi desdicha, compadécete de mi, y como el pintor que mira desde lejos, mírame también, y considera los males que sufro. Antes reina, y hoy tu esclava; antes feliz, con larga prole, y ahora anciana y sin hijos, sin patria, abandonada, la más infeliz de las mujeres. (Agamenón se aparta conmovido)  
¡Ay de mí! ¡Cuán grande es mi desdicha! ¿Por qué retiras tu pie? Ya veo que nada conseguiré. ¡Oh desventurada! ¿A que fin los mortales cultivan y aprenden tantas artes útiles, si a la elocuencia, reina sola entre los hombres, no la perfeccionamos más que a otra alguna, para persuadir lo que deseamos, y lograrlo al mismo tiempo? ¡Ojalá que pudiesen hablar mis brazos y mis manos, mis cabellos y todos mis miembros, para adherirme a tus rodillas, y llorar a la vez con todo mi cuerpo, y a un mismo tiempo rogarte con todo género de súplicas; accede a ellas, que eres mi señor, el sol resplandeciente de la Grecia; ofrece a esta anciana tu mano vengadora, aunque ella nada sea ofrecerla por tu vida, que es de hombres honrados amar la justicia y castigar sin consideración a los criminales.

CORO ..... Sorprendente es observar cómo se trastorna todo entre los mortales, y cómo la necesidad se sobrepone a leyes y costumbres, haciendo amigos a los que eran enemigos y enemigos a los que se amaban antes.

- AGAMENON ..... ¡Compadézcome de tí, oh Hécuba! de tu hijo, de tus desdichas y de tus ruegos, y en gracia de los dioses, y por amor a la justicia, quiero castigar a ese huésped impío si hay medio de hacer lo que deseas sin que sospeche el ejército que maquinó la muerte del rey tracio por amor a Casandra. No estoy tranquilo, sin embargo, porque el ejército lo mira como amigo y como a enemigo a este muerto, pues que si tú lo amas, afecto tuyo es sólo, no común a los griegos. Piénsalo, pues, que pronto estoy a socorrerte, pero tarde si han de acusarme los griegos.
- HECUBA ..... (levantándose) ¡Ay, que ningún mortal es libre! O son esclavos del dinero o de la fortuna, o del pueblo, o las leyes le impiden seguir los impulsos de su corazón. Pero ya que temes y das tanta importancia a la muchedumbre, yo te libertaré de ese temor. Bástate saber los medios de que pienso valerme para castigar a mi enemigo; no me ayudes tú mismo; pero si los aqueos se alborotan y quieren socorrerlo, si le sobreviene algún daño, refrénalos y no descubras lo que haces por favorecerme. Confía por lo demás, que a mi cargo corre arreglarlo todo bien.
- AGAMENON .... ¿Pero de qué manera? ¿Qué vas a hacer? Empuñarás la espada con tus débiles manos y matarás a ese rey bárbaro, o con veneno o con ayuda ajena? ¿Quién te dará auxilio? ¿En dónde encontrarás un amigo?
- HECUBA ..... (señalando las tiendas) Bajo estos techos se albergan muchas troyanas.
- AGAMENON ... ¿De las cautivas hablas, presa de los griegos?
- HECUBA ..... Con ellas castigaré al homicida.
- AGAMENON ..... ¿Pero cómo han de vencer a los hombres estas mujeres?
- HECUBA ..... Mucho puede el número, y con la astucia es invencible.
- AGAMENON .... Verdad es que puede mucho, pero valen poco las mujeres.
- HECUBA ..... ¿Por qué? ¿No fueron mujeres las que mataron a los hijos de Egipto? ¿Y exterminaron a los hombres en Lamnos? Así se hará y no hablemos más de esto; manda que no detengan a esta esclava en todo el campamento, y tú, sierva, acércate al huésped tracio y dile: "Hécuba te llama, la que era hace poco reina de Ilión, porque así conviene a tí y a ella; que contigo vengan tus hijos que ellos deben saber también lo que piensa hacer." Retarda, ¡oh Agamenón!, el entierro de Polyxena, para que ambos, el hermano y la hermana, doble objeto de mi maternal amor, ardan en una misma pira y sean sepultados juntos.
- AGAMENON.... Así se hará, porque si navegase el ejército, no podría concederte esta gracia; pero ahora, y ya que por obra de los dioses no ~~están~~ soplan vientos favorables, debemos permanecer aquí, esperando tranquilamente hacernos después a la vela. Que todo suceda con felicidad; es de interés de todos en general, de cada uno en particular y de la República que el malo sufra el mal y que el bueno sea afortunado.

HECUBA .... (se llevan el cadáver, lo mira alejarse y se vuelve, poco a poco al cadáver) ¡Oh hijo! Te crié desventurado y te llevé en mis entrañas, y sufrí por tí los dolores del parto; y ahora se lleva Plutón el fruto de mis míseros cuidados; yo, desdichada, no tendré en mi vejez hijo que me sustente!

SEGUNDA PRIN

TROYANA ..... ¡Oh madre, ya no viven tus hijos! Volverán al éter, reducidos a cenizas por el fuego, después de visitar veloces el palacio de Plutón.

HECUBA ..... ¡Oh hijos! ¡Oh amargo nombre de madre; yo te hablé y muerto no me escuchas! MUSICA

CORO ..... Estrofa 1a. ¡Oh Troya, mi patria! Ya no te llamarán la inexpugnable! Te cercó una nube de griegos, y con la lanza, si, con la lanza te arruinaron. Derribaron la corona de tus torres, y la triste mancha del humo desfigura tu desventurado rostro; jamás te volveré a ver.

Antístrofa 1a. Consumóse a media noche mi desastre, cuando el blando sueño que sigue a la cena cierra suavemente los ojos; mi esposo yacía en el lecho, descansando de sus cánticos y alegres fiestas, colgada su lanza, y sin ver la muchedumbre de enemigos que desde las naves acometía a la Iliaca Troya.

Estrofa 2a. Y yo sujetaba mis cabellos con cintas, y miraba los varios resplandores de los dorados espejos antes de subir al tálamo. Un ruido se oyó entonces, y una voz que resonaba en toda Troya, y decía de esta manera: "Cuándo, oh hijos de los griegos!, ¿cuándo volveréis a vuestra patria después de arruinar la ciudadela troyana?"

Antístrofa 2a. Y yo, dejé el dulce lecho, sencillamente vestida como una doncella dórica, y nada conseguí, intentando en vano que me fuese propicia Diana, y me arrastran, matando a mi esposo, al mar ~~salado~~. Y miré desde lejos la plaza cuando las naves se alejaron, y me separé de mi patria, ay de mí!, exhalando de dolor el alma.

Epodo Y maldije a Helena, hermana de los Dioscuros, y al pastor del Ida, al funesto Paris, porque me arrancaron de mi país natal, y abandone mi hogar, no a causa de himeneo legítimo sino por obra de numen maléfico. Que el marino piélagos no la lleve en su seno, y que nunca vuelva a su patria. (Antes de concluir el coro aparece Polymestor con sus hijos y séquito, y las esclavas corren a la tienda a llamar a Hécuba)

POLYMESTOR ..... ¡Oh Priamo, el más querido de los hombres, y tú, Hécuba, mujer la más amada! Lloro al verte, a tu ciudad y a esa hija tuya, muerta hace poco; ni es duradera la gloria, ni feliz después el que lo es ahora; complácense los dioses en desconcertar a los hombres, ignorantes de lo futuro, para que los reverencien. ¡Pero, a qué llorar si no he de aliviar tus males? No te quejes, sin embargo, de mi ausencia, que cuando llegaste aquí me hallaba en los últimos confines de la Tracia. A mi vuelta, y al tiempo de salir de mi palacio, me ~~encontré~~ esta esclava tuya y me habló de tu parte, y por esta causa me ves aquí.

HECUBA .... (cubriéndose el rostro) ¡Me avergüenzo, oh Polymestor!, de mirarte frente a frente, siendo tantas mis desdichas. Tú me conociste feliz, y tu recuerdo, cuando lo comparo con mi infortunio presente, me hace bajar los ojos.

POLYMESTOR .. ¿No lo extraño, más, para qué me necesitas? ¿Por qué me mandaste llamar?

HECUBA .... Quiero hablar en secreto contigo y con tus hijos, ordena, pues, a tu guardia que nos deje solos.

POLYMESTOR .. (a los soldados) Alejaos, que no hay motivo de desconfianza en esta soledad. (A Hécuba) Tú eres mi amiga, y amigo mío es también el ejército aqueo. Indícame, por tanto, lo que pueden hacer los felices por los infortunados, porque estoy dispuesto a ello.

HECUBA ..... Respóndeme primero si vive en tu palacio mi hijo Polidoro, el que te entregamos en persona yo y su padre; después te preguntaré lo demás.

POLYMESTOR .. Sin duda alguna; y por lo que a él toca, puedes estar tranquila.

HECUBA ..... ¡Oh amigo el más querido! ¡Qué dignidad y hombría de bien respiran tus palabras!

POLYMESTOR ... ¿Qué más quieres saber de mí?

HECUBA ..... ¿Se acuerda algo de su madre?

POLYMESTOR ... Tanto, que quería venir a verte ocultamente.

HECUBA ..... ¿Y está seguro el oro que trajo de Troya?

POLYMESTOR .... Seguro, y guardado en mi palacio.

HECUBA ..... Consérvalo, y no codicies los bienes ajenos.

POLYMESTOR ... De ninguna manera; gozaré de lo que tengo.

HECUBA ..... (En voz baja y acercándose) ¿Sabes lo que quiero decirte y a tus hijos?

POLYMESTOR ... (con curiosidad) No; ahora me lo dirás.

HECUBA ..... Hay, ¡Oh amigo!, para que me estimes.....

POLYMESTOR ... ¿Qué hay que yo y mis hijos debamos saber?

HECUBA ..... Un antiguo tesoro escondido por los hijos de Príamo.

POLYMESTOR ... ¿Quieres que lo sepa el tuyo?

HECUBA ..... Justamente, y por tu conducto, porque eres hombre piadoso.

POLYMESTOR ... Y entonces ¿para qué es necesaria la presencia de mis hijos?

HECUBA ..... Por si mueres que lo sepan ellos.

POLYMESTOR .... Dices bien; más prudente es.

HECUBA ..... ¿Conoces tú acaso el lugar en donde se eleva el templo de Palas troyana?

POLYMESTOR .... ¿Está ahí el tesoro? Pero, ¿qué señal podrá indicarle?

HECUBA ..... Un peñasco negro que sobresale de la tierra.

POLYMESTOR ... ¿Quieres decirme más acerca de esto?

HECUBA ..... Deseo que guardes tú el dinero que he traído conmigo.

POLYMESTOR ... ¿En dónde está? ¿Lo ocultas bajo tus vestidos?

HECUBA ..... No; entre los despojos que aquí se guardan.

POLYMESTOR ... ¿En dónde? Estas son las tiendas que cercan a las naves aqueas.

HECUBA ..... Sólo las habitan cautivas.

POLYMESTOR ... ¿Tienes en ellas confianza? ¿No hay hombre ninguno?

HECUBA ..... No hay dentro ningún aqueo; estamos nosotras solas. (Entra detrás de él en la tienda) Pero entra, porque los griegos anhelan soltar los cables para dirigirse a su patria desde Troya; prepara, pues, lo necesario para que vuelvas con tus hijos adonde dejaste el mío.

CORO ..... Aún no has expiado tu delito, pero quizá pronto lo expíes, como el que cae de improviso en mar embravecido, perdiendo su vida, que tanto amaba. Mortal, mortal daño amenaza a quien ofende a la justicia y a los dioses. La esperanza que te mueve, ¡oh desgraciado!, te llevará al Orco, en donde habitan los muertos, y una débil mano te arrancará la vida.

POLYMESTOR .. ¡Ay de mí, que apagan la luz de mis ojos! (Dentro de la tienda)

CORO ..... ~~¡Ay de mí, que apagan la luz de mis ojos!~~ ¡Ay de mí, que apagan la luz de mis ojos! ¿Los lamentos del tracio?

POLYMESTOR .. ¡Ay de mis hijos y de su funesta muerte!

CORO ..... (Corriendo hacia la tienda) ¡Nuevas calamidades, oh amigas!, suceden en esta tienda!

POLYMESTOR ... En vano huiréis con pies ligeros; yo venceré a la fuerza todos los obstáculos que estas tiendas me ofrecen.

CORO ..... Pasada mano descargó este golpe. ¿Entramos? ¡Socorramos a Hécuba y a las troyanas!

HECUBA ..... (Saliendo de la tienda con sus esclavas) Golpea, nada perdones; rompe las puertas, nunca verán tus ojos la luz, ni tampoco a tus hijos, muertos a mis manos.

CORO ..... ¡Venciste al tracio, triunfaste de él, oh mi dueña!, e hiciste lo que pensabas?

- HECUBA ..... Lo veréis ciego delante de la tienda, vacilando con pies torpes, y los cadáveres de sus dos hijos a quienes dimos muerte ya y a las valerosas troyanas. Ya me he vengado, Miralo cómo sale de la tienda; pero huyó para escapar de la rabia de tan feroz tracio.
- POLYMESTOR.. (sale vacilante de la tienda) ¡Ay de mí! ¿Adónde iré? ¿Por dónde me dirigiré para apresar a los homicidas troyanas que me hirieron? (corriendo ciego) ¿Adónde me arrojaré para saciarme de huesos y de carne, celebrando un festín como el de las fieras de los montes y vengando mi mano la mutilación que he sufrido? ¡Oh desgraciado! (Se detiene y vuelve a la tienda) ¿Adónde, por dónde caminaré, dejando entregados mis hijos a estas infernales bacantes, que los despedazarán después de haberlos asesinado, y los ofrecerán llenos de sangre a los perros, o los arrojarán a las fieras de las montañas? ¿En dónde me detendré?
- CORO ..... ¡Oh desventurado! ¡Qué intolerables son para ti tus males! Pero has cometido un crimen infame, y grave ha de ser su expiación.
- POLYMESTOR .. ¡Ah, ah! ¡Tracios bélicosos, caballeros de robustas lanzas, tan hábiles en el manejo de las armas! ¡Aqueos! ¡Atridas! Oid mis clamores; andad, venid, por los dioses. ¿Me oye alguno? ¿Por qué vacilais? Mujeres cautivas me perdieron; graves, males hemos sufrido. Compadecedme de mi daño, o me precipitaré en las negras aguas de Plutón.
- CORO ..... Digno es de lástima el que, sufriendo males insoportables, desea morir.
- AGAMENON .... He oído clamores, y vengo aquí, que Eco, la hija jamás dormida de las agrestes rocas, ha resonado en todo el campamento. (Acercanse a Agamenón Polymestor y Hécuba)
- POLYMESTOR .. Ves, ¡oh tú!, el muy amado, los males que sufro?
- AGAMENON .... ¡Ah, infeliz Polymestor! ¿Quién te mutiló? ¿Quién cegó tus ojos, ensangrentando sus pupilas? Cualquiera que haya sido ha obrado así sin duda movido por ira poderosa.
- POLYMESTOR .. Hécuba y las cautivas me perdieron; no me perdieron, que hicieron algo más.
- AGAMENON .... ¿Qué oigo? ¿Tu has hecho esto tal como él lo dice? ¿Tú, Hécuba, has tenido tanta audacia?
- POLYMESTOR ... ¡Ay de mí! ¿Qué hablas? ¿Hay alguien aquí cerca? Indícame en dónde está, para desgarrarla con mis manos y llenarlas de sangre.
- AGAMENON ..... ¡Deteniéndolo) Desgraciado, ¿qué te sucede?
- POLYMESTOR ... Por los dioses te ruego que dejes a mi furiosa mano apoderarse de ella.
- AGAMENON ..... Detente, y despojándote de esa bárbara furia, explícate, para que os oiga a ambos y juzgue con conocimiento de causa de tu desdicha.

POLYESTOR ... Hablaré, pues, Polidoro, el menor de los hijos de Príamo y de Hécuba, me fué confiado por su padre para educarlo en mi palacio, presintiendo, sin duda, la ruina de Troya. Yo le maté, pero oye la razón que me movió a hacerlo, y aprecia mi previsión y sabiduría; recelaba que este niño, tu enemigo, se pusiese a la cabeza de los troyanos y reconstruyese la ciudad; y que los griegos, sabiendo que vivía alguno de los hijos de Príamo, acometiesen otra vez a la Frigia y devastasen después los campos de la Tracia, y que, por nuestra proximidad a los troyanos, fuésemos víctimas de los mismos males que ahora sufrimos. Al conocer Hécuba la suerte fatal de Polidoro, me llamó pretextando indicarme el lugar en donde se ocultaba cierto tesoro de los hijos de Príamo, y me hizo venir solo con los míos, para que ningún otro lo supiese. Me siento en medio del lecho, dobladas las rodillas, y muchas doncellas troyanas se sentaron también a mi izquierda y a mi derecha, tratándome como a un amigo, y miraban mi manto, obra de mano edónica, y lo celebraban y revolvían a la luz, mientras otras examinaban mi dardo tracio, despojándome así de mi doble defensa. Después de gratos coloquios, ¿cómo lo creerás?, sacan puñales, que llevaban ocultos bajo sus vestidos, y las unas matan a mis hijos, y las otras sujetan mis pies y mis manos; y con sus broches hirieron las niñas de mis ojos y las llenaron de sangre; después huyeron de la tienda. Esto he sufrido, ¡oh Agamenon!, por hacerte bien y matar a tu enemigo.

HECUBA. ///... La lengua de los hombres, ¡oh Agamenon!, nunca debía valer más que sus hechos, sino sólo hablar bien si bien obraban, y acciones cuyas eran vituperables, que sus palabras ahuyentasen a las gentes, y no revestir sus injusticias con elocuentes frases. El oro y tu codicia, si quieres decir la verdad, fueron los asesinos de mi hijo. Pruébame, si no, ¿por qué cuando Troya era feliz, cercada de sus murallas, y Príamo vivía, y Hector empuñaba su robusta lanza, no lo mataste entonces por conciliarte la gracia de este, y lo alimentabas y lo hospedabas en tu palacio? ¿Por qué no lo entregaste vivo a los griegos? ¿Por qué cuando se nubló nuestra fortuna y los enemigos llenaron de humo la ciudad, mataste a tu huésped, al que se había refugiado en tu hogar? Y te digo, ¡Oh Agamenón!, que si socorres a éste, te crearán también malvado, porque no serás benéfico con un huésped piadoso, ni fiel a los que debías serlo, ni justo; antes bien, diremos que, si lo haces, es porque te agrada favorecer a los criminales.

CORO ..... En verdad, en verdad que una buena causa inspira a los hombres discursos elocuentes.

AGAMENON .... Molesto es para mí juzgar pleitos ajenos, y, sin embargo, es preciso, porque sería indecoroso, aceptar un compromiso y no cumplirlo. Has de saber, pues, que en mi concepto, ni por favorecerme, ni por conciliarte la benevolencia de los aqueos has dado muerte a tu huésped, sino por guardar su tesoro en tu palacio. Tú hablas como te conviene, obligado por tus males. Fácil os será, acaso, matar a quienes dais hospitalidad; pero entre nosotros los griegos, es una infamia. ¿Cómo, pues, si te absuelvo, evitaré el vituperio? Seguramente no puedo. Pero ya que osaste cometer lo que no era justo, sufre sus tristes consecuencias.

- POLYMESTOR ... ¡Ay de mí! Vencido, a lo que parece, por una esclava, hasta los seres más despreciables me castigarán.
- HECUBA ..... ¿Y por qué no, habiendo cometido tantos delitos?
- POLYMESTOR ... ¡Ay de mí, misero, de mis hijos y de mis ojos!
- HECUBA ..... ¿Te lamentas? ¿Y yo? ¿Crees que no lloro al mío?
- POLYMESTOR ... ¡Gozas insultándome, oh mujer maliciosa!
- HECUBA ..... ¿No he de alegrarme, habiéndome vengado de ti?
- POLYMESTOR ... Pero bien pronto se disipará tu gozo, cuando las saladas ondas....
- HECUBA ..... ¿Me llevarán en las naves hasta los confines de la Grecia?
- POLYMESTOR ... Al contrario, te tragarán cayéndote de lo alto de los mástiles.
- HECUBA ..... ¿Quién me hará dar tan mortal salto?
- POLYMESTOR ... Subirás por tus pies al mástil.
- HECUBA ..... ¿Con alas en mis pies, o de qué modo?
- POLYMESTOR ... Serás transformada en perra, y tus ojos parecerán de fuego.
- HECUBA ..... ¿Y cómo sabes que mi forma ha de cambiar?
- POLYMESTOR ... Baco, oráculo de los tracios, me lo ha dicho.
- HECUBA ..... ¿Y no te anunció ninguno de los males que padeces?
- POLYMESTOR ... Nunca hubiese sido víctima de tus asechanzas.
- HECUBA ..... Y lo que dices, ¿me sucederá en vida, o después de muerta?
- POLYMESTOR ..... Después de muerta, y tu nombre designará tu sepulcro.
- HECUBA ..... ¿Qué signifique mi nueva forma, o de qué manera?
- POLYMESTOR ... Sepulcro de una perra desdichada, y señal para los navegantes.
- HECUBA ..... Poco me importa, siempre que me haya vengado de ti.
- POLYMESTOR ... También morirá tu hija Casandra.
- HECUBA ..... Caiga sobre ti mi maldición, y ojalá que tú sufras esos males.
- POLYMESTOR ... La matará la esposa de éste, cruel defensora de tu palacio.
- HECUBA ..... Que la hija de Tindaro no delire hasta ese punto.
- POLYMESTOR.... Y también a Agamenón, levantando segunda vez su seguro.
- AGAMENON ..... ¿Has perdido el juicio, desventurado? ¿Quieres ser víctima de nuevos infortunios?

POLYMESTOR... Mátame, que en Argos te espera el agua lustral de este homicidio.

AGAMENON .... ¡Llévadle arrastrando de mi vista, oh servidores!

POLYMESTOR ... ¿Te duelo oírme?

AGAMENON .....¿No le cerraréis los labios?

POLYMESTOR ... Cerradlos, que ya lo dije todo.

AGAMENON .....¿Y no lo arrojaréis a alguna isla desierta, ya que tanto ha abusado de su lengua? (Llévanse a Polymestor) Tú, desdichada Hécuba, ve a sepultar a tus dos hijos muertos. Encaminaos vosotras, ¡Oh troades!, a las tiendas de vuestros dueños, que ya sopla el viento favorable que ha de llevarnos a nuestra patria. ¡Qué sea feliz nuestra navegación! Que libres de tantos infortunios, veamos gozosos a los que dejamos en nuestros hogares.

CORO ..... A las tiendas y al puerto, amigas, a trabajar como esclavas! la dura necesidad lo manda.

PRINCESA

TROYANA ..... ¡Ay de mis padres, ay de mis hijos, ay de mi patria que cayó envuelta en humo, vencida en la guerra por los griegos! Yo deje el Asia, sierva de la Europa, trocando el tálamo por el Orco y me llamarán esclava en tierra extraña!

OTRA PRIN.

TROYANA ..... ¡Necio es el mortal que, creyéndose siempre feliz, se abandona al placer: la fortuna, cual delirante furiosa, salta aquí y allí, y a ninguno concede perpetua dicha! (MUSICA)

F I N

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
SMJEG  
Facultad de Humanidades  
UPR-PP

1306484